

LAUDATIO PARA LA INVESTIDURA DE DOCTOR HONORIS CAUSA AL PROFESOR DON LUIS MIGUEL ENCISO RECIO

Prof. Dr. D. José Ignacio Ruiz Rodríguez

Excelentísimo y Magnífico Sr. Rector, miembros de la mesa, autoridades académicas, claustro de profesores presentes, señores académicos, querido Profesor Enciso, amigos, señoras y señores.

Si el tiempo hoy más que nunca, que todo está puesto en valor, es un bien escaso, mucho más por la brevedad de la vida, este acto lo pone de evidencia y nos obliga a hacer una glosa breve de una larga y brillante carrera universitaria y pública como la que nos ha regalado el profesor Enciso Recio.

En esta Laudatio, créanme que he intentado acercarme a algo más que a lo que ha sido la obra externa y visible de un gran maestro. Porque el maestro lo es, no sólo por lo escribe, que ya es bastante, sino porque añade un plus a lo visible, un plus oculto y que va más allá de lo que las leyes no prohíben, pero que lo prohíbe la honestidad, como decía Seneca, y eso lo ha prodigado el profesor Enciso con todos los que nos hemos acercado a él y lo hace un hombre extraordinario. Glosar a un hombre así no es tarea fácil pero tomaremos algunos atajos que, al menos, nos permitan llegar a puerto.

Desde su licenciatura, allá por los años 50, sus grados académicos estuvieron coronados por los premios. Premio extraordinario de licenciatura y premio extraordinario de doctorado, con una tesis acerca de *Nipho y el periodismo español en el siglo XVIII*. Personaje y temática poco conocidos a pesar de la importancia que en nuestros días tiene la comunicación. Aquella tesis lo marcaría y lo vincularía a nuestro siglo XVIII, destacando como uno de los mejores especialistas. Tras su paso por la Universidad de Navarra, como director de estudios, a mitad de los años 60, obtiene la Cátedra de Historia

Moderna y Contemporánea en la Universidad de Valladolid, desde la que pasaría, en 1979, a la Universidad Complutense de Madrid, por concurso de traslado, desempeñándola hasta su jubilación. En 1999 culminaba su carrera con su elección como académico, con la medalla número 10, de la Real Academia de la Historia.

Toda esta trayectoria estuvo, está, atravesada por un espíritu extraño a los tiempos que corren y es algo que solo es predicable de la nobleza en su sentido amplio, me refiero al espíritu de servicio que ha estado presente a lo largo de su vida. Muy pronto, en su Universidad de Valladolid sirvió el cargo de decano de la Facultad de Filosofía y Letras y el de vicerrector. Presidió el Ateneo de esa ciudad. Director de la Casa Museo de Colón. Fundador de la Cátedra "Felipe II". En la Complutense de Madrid fue Vicedirector de los Cursos de Verano de El Escorial.

Pero quizás, ese espíritu de servicio donde lo ha puesto más de manifiesto haya sido en el hoy difícil terreno de la política, a lo que me referiré más adelante.

Su brillante trayectoria académica está avalada, sino por una escuela, si por un buen número de discípulos directos e indirectos (profesores titulares, investigadores y catedráticos) que se reparten por las distintas universidades y centros de investigación, nacionales y extranjeros donde imparten docencia y desarrollan su actividad científica.

Estéril resultaría enumerar sus más de 250 publicaciones. Sí destacaría sobre el siglo XVIII, que ha sido su siglo historiográfico, además de sus obras generales como *Los primeros borbones (1700-1808)* de la Historia de España de Gredos; *El siglo XVIII* de la Historia Universal de Gallach o *La Europa del siglo XVIII* de Península, sus aportaciones a lo que fue el periodismo, la prensa, la opinión pública, la imprenta y los impresores, la universidad, la vida cotidiana, la ciencia, la enciclopedia, las ideas y la cultura en aquel siglo. Y sobre todo el papel de las Reales Sociedades Económicas (ha estudiado un sin número de ellas, desde la de León, a la de Jerez de la Frontera, naturalmente pasando por Valladolid y Madrid con derivaciones a Zaragoza y Zamora),

quizás sea el mejor conocedor de estas instituciones ilustrada. ¡Y qué decir de los hombres de aquel siglo! Feijoo, el padre Isla, Campomanes, Jovellanos... Sus estudios de historia económica referidos al sector manufacturero..., los de historia social sobre la burguesía... y un largo etc. Es, por tanto, un magnífico conocedor de la economía, de la sociedad, de la cultura ilustrada..., en suma, del siglo XVIII español y europeo.

Pero no solo es especialista en este periodo. Como historiador de raza se ha ocupado de distintas épocas y de diferentes espacios. Lo mismo España que América, Europa que Filipinas. La Baja Edad Media, que la Edad Contemporánea. Para empezar ahí está su legado sobre el *Tratado de Tordesillas*, es de sobra conocido su papel de Presidente de la Sociedad que lo conmemoró. La Revolución Francesa, La Guerra de la Independencia, las Cortes de Cádiz, la desamortización, el pensamiento liberal español y un largo etc., hasta llegar a los hombres de las generaciones del 98 y del 27 y desde aquí al siglo XX.

En lo que se refiere a la Historia política y cultural no han pasado de largo para él la Inquisición, el Barroco, la Ilustración de la que ya hemos hablado, el sistema de Utrecht y hasta la idea de Europa; los reinados de Isabel la Católica, de Carlos el emperador, de Felipe II, de Felipe IV. El Mediterráneo y el Atlántico, Nápoles y Sicilia, Portugal, América... y, como no, su Valladolid natal otrora ciudad residencia de los reyes de Castilla y Corte por un periodo de tiempo. En las posesiones italianas lo mismo ha tratado el estudio de la administración política (el virreinato) que las revueltas populares, la economía y la hacienda. Con Portugal, las no siempre fáciles relaciones hispano-portuguesas y las instituciones que las determinaban

Como se puede ver, más que un especialista en una materia localizada es un historiador de amplio espectro preocupado por todo lo que concierne al hombre y a la sociedad en el discurrir por el largo tiempo y muy especialmente al agregado social hispano. Y es que, el profesor Enciso ha llegado a la sabiduría con su trabajo y sus realizaciones para los demás. Cumple así con el aserto que decía el genio de Francisco de Quevedo, colegial de San Ildefonso que

habitó entre estas paredes, “no es sabio el que sabe donde está el tesoro, sino el que trabaja y lo saca”.

En el difícil mundo de la política que les decía antes, ha dado mucho de lo bueno y del mucho conocimiento que tiene el profesor Enciso. Fue senador en las Cortes Constituyentes y en las de la primera legislatura. Presidente y portavoz del grupo parlamentario de la UCD y vicepresidente del partido demócrata y liberal. Presidió la Comisión de Asuntos Exteriores y fue miembro de su Consejo.

Desde el ámbito de la representación popular, pasó a la gestión cultural con verdadera brillantez, eficacia y alejado de toda sombra de sectarismo. Alguna vez le oí decir algo así como: todo el que haya aportado algo a esta España, venga el proyecto de donde venga, será bien recibido. Nada le importó que los proyectos vinieran de la izquierda o de la derecha, si era bueno para España, valía. Así desempeñó los cargos de presidente de la *Sociedad V Centenario de Tordesillas*. Comisario general de España en la *Exposición universal de Lisboa 1998*. Presidente de la *Sociedad Estatal Lisboa'98*. Presidente de la *Sociedad Estatal Nuevo Milenio* y finalmente, presidente de la *Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (2002-2004)*.

Si bien puede ser, como decía Jovellanos, que “la ciencia es el mejor y más brillante adorno del hombre”, Este boceto de un espíritu inquieto y ávido de saber, de emprendedor, generoso y hasta de caballero no quedaría trazado sin los reconocimientos y condecoraciones de que ha sido objeto tanto en España como en el extranjero. Posee la Encomienda con placa de la Orden de Alfonso X El Sabio, La Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil y en Francia le fue concedido el título de “Officier des Palmes Académiques”.

Es hora de ir acabando esta Laudatio, bastaría un esbozo de su trayectoria intelectual, como el que hemos hecho, para justificar la entrada del profesor Enciso en el claustro de nuestra Universidad como Doctor Honoris Causa. Sin embargo además de estos méritos visibles para cualquiera, no quisiera acabar sin desvelar algunos de los méritos, virtudes y cualidades, estos más ocultos y difíciles de ver.

Reúne las cualidades de orden moral que debe poseer un investigador, como en su día nos enseñara don Santiago Ramón y Cajal:

“la independencia mental, la curiosidad intelectual, la perseverancia en el trabajo, la religión de la patria y el amor a la gloria”.

Posee también virtudes sobradas. Ha sido fiel a lo que ha pensado y ha actuado según pensaba. Algo que no es común ni fácil, así lo advertía el genio de Goethe cuando decía: “Actuar es fácil, pensar es difícil, pero actuar según se piensa es aún más difícil. Esto es lo que ha hecho el profesor Enciso, lo difícil, actuar, y yo diría vivir, según pensaba. Y de justicia es dar a cada uno lo que le corresponde. Eso es lo que hoy cumplimos con este acto, con la justicia hacia el que ha dado tanto.

Y en este punto y final, permítanme una licencia muy personal. Mientras escribía estas líneas, simple boceto de la trayectoria intelectual y vital del Profesor Enciso, no ha dejado de acosarme machaconamente una imagen y una idea. La imagen es la de esta hermosa sala mudéjar, nuestro Paraninfo y el de los gigantes que nos precedieron, en las paredes figuran algunos de sus nombres y en la sala parecen resonar los ecos de sus palabras, maestros y sabios que aquí fueron recibidos y aquí enseñaron. Hoy, en este hermoso día de mayo, se abre, una vez más, como se ha hecho desde hace 500 años, solemnemente, para recibir nuevos doctores que son grandes maestros, que aupados sobre los hombros de los anteriores nos enseñan el camino del conocimiento y de la verdad.

La idea que me ha venido revoloteado, no es nada original, pero no por ello de menos valor. Me refiero aquella genialidad, típicamente hispana, que se pone en boca de un hombre único, en boca del cardenal Cisneros cuando concede la Cátedra de Retórica de esta Universidad a don Antonio de Nebrija, tras ser desplazado de Salamanca; se la otorgó con un privilegio, que era gratitud, que “leyese lo que él quisiese, y si no quisiese leer, que no leyese; que esto no lo mandaba dar porque trabajase sino por pagarle lo que le debía España”. Una idea, que no por repetida, cobra actualidad en el día de hoy.

En un acto como este solo tenemos las palabras, sea pues la de gratitud

